

8^a Enquesta

AIMC

a usuaris d'Internet

AIMC ASOCIACION PARA LA INVESTIGACION DE MEDIOS DE COMUNICACION AIMC



LA VANGUARDIA.es

Agrupas 13 de 00

Noticias

Opinión

Temas

Clasificados

Servicios

Suscripción

Antonio Rumb

Vivir

Catalunya



Versión para imprimir



Enviar a un amigo

2 min

Catalunya ciudad

Series

Catalunya ciudad

BARCELONA

El humo y los sueños

Un estupendo libro de Toni Rumbau y Albert Fortuny sobre la práctica de fumar en pipa

ANTON M. ESPADALER - 08/11/2005

Toni Rumbau y Albert Fortuny, o al revés, Albert Fortuny y Toni Rumbau, acaban de publicar un libro estupendo, que, a la que nos descuidemos, habrá que leer en la

clandestinidad: *Fumar en pipa o la retorta de los sueños*. Fortuny es un fotógrafo excepcional al que se deben unas preciosas imágenes, caracterizadas por un seductor tono cálido, reflejo del fuego, que describen todo el proceso del fumar en pipa, desde los silenciosos bosques que atesoran la madera hasta el sagrado rincón del fumador, pasando por el trabajo artesanal, amoroso y delicado, de la confección de las pipas. Rumbau insiste en que fumar es un acto de libertad, y de los más completos pues, además de convocar los cinco sentidos, catapulta al fumador hacia otros mundos. "¿Qué mayor libertad puede existir -se pregunta- que la de detener el tiempo y convertirlo en espacio, es decir, en humo?". Y, lo más bonito de todo, hacerlo en sociedad. El fumador, no hay duda, es un ser extraordinariamente social al que las prevenciones sanitarias pretenden convertir en un vicioso vergonzante y solitario. Yo, la verdad, no creo que lo consigan, puesto que es imposible que alguien con un cigarro o una pipa en la mano llegue nunca a sentirse solo. No por causalidad exclamó el poeta cuando se le resquebrajó la pipa: "¡Rota mi pipa está!... ¡Venga la muerte!". Quizá por este lado, por una súbita falta de compañía, se expliquen mejor las dificultades que algunos encuentran al querer dejarlo, dicho sea entre paréntesis, que por la estricta adicción a la nicotina.

La soledad y el vicio lo son menos cuando son alrededor de cincuenta los entusiastas que se reúnen para darle al tabaco con una alegría tal que se apodera de uno aunque no fume, como es mi caso. Sucede esto una vez al mes con los miembros del selecto club Epicur, los cuales se citan en el restaurante La Vaqueria, un local que, con su aire envolvente y acogedor, resulta idóneo para tan solemnes sesiones de humo y tertulia. Me invitó a una de ellas mi buen amigo el pintor Antoni Vives Fierro, y confieso que fue una experiencia de muy alto nivel. Algo ha de tener el tabaco cuando desprende tan buen humor y conversaciones de tanta enjundia. Es una realidad incontestable que el buen tabaco ayuda a pensar. Y como colofón cívico débese reconocer que el fumar, propio o ajeno, le mantiene a uno bien oliente y en su punto, pues ni el más desmemoriado puede luego esquivar la tintorería.